

fera muy superior, para que aquella pudiera depender de los miserables recursos de nuestra pobre inteligencia. Los argumentos, pues, que esta hace, lo único que prueban es, el estrecho círculo de su limitacion, y cuanto mas los incrédulos esfuerzan sus objeciones; combatiendo, ya en general á la religion católica, ya particularmente este ú el otro pasage de las divinas Escrituras, no harán otra cosa sino comprobar que esa razon humana, que no alcanza á penetrarlas, dista infinito de ser su autor.

Por lo demas, yo recomiendo á los lectores de esta obra, no dejen de ocurrir, para mejor imponerse en la conciliacion de ambas genealogías, á las Vindicias de la Biblia, por Du-Clot, tom. 9, pág. 228, edicion de 1838.—(Nota del aprobante mexicano).



## APENDICE SEGUNDO

SOBRE LA PASCUA CELEBRADA POR NUESTRO SALVADOR CON  
SUS DISCÍPULOS LA VÍSPERA DE SU MUERTE.

Por terminantes que estén los testimonios de tres evangelistas, que parece dejan fuera de duda que nuestro Señor celebró la víspera de su muerte con los apóstoles la pascua prescrita por la ley, de un modo legal y en el tiempo requerido; ha habido sin embargo, hombres muy cristianos que han suscitado dudas sobre este punto, creyendo por algunas expresiones de San Juan, que debia darse otro sentido á aquellos testimonios. Esta opinion se ha expuesto con erudicion y sagacidad, y se ha refutado del mismo modo. Paréceme haberse probado, que los pasages de San Juan pueden conciliarse de una  
TOM. II.—17.

manera muy natural con los testimonios de los otros evangelistas, sin que sea necesario forzar en nada el sentido de los unos ni de los otros.

Para aclaracion de lo que vamos á decir, no será inútil echar una ojeada hácia la institucion de la fiesta pascual entre los israelitas. Cuando aun despues de las nueve plagas que Dios envió sobre Egipto, siguió endurecido el corazon del rey, hasta el punto de no dejar marchar á los israelitas, el Señor hizo saber á éstos por conducto de Moises, que queria castigar con otra plaga el pais, el exterminio de todos los varones primogénitos. En la noche del dia catorce del mes de Abib, que desde entonces era el primero de su año religioso, cada padre de familia debia matar un cordero, y señalar con su sangre los postes ó dinteles de su casa. Debian asar el cordero al fuego, y comerle con pan ázimo y lechuga. Habian de comerle todo entero con los habitantes de su casa, de modo que segun una familia era reducida ó numerosa, varias familias comian de un cordero, ó una sola comia mas de uno. No debia quebrantarse ningun hueso al cordero (1), y habian de comerle ceñidos y calzados, con el báculo en la mano y de pié, como personas dispuestas á emprender un viage. Nadie debia salir de

(1) Así como todo fué figurativo en la institucion y celebracion de la pascua, así tambien fué típico el modo de asar el cordero, que nos han transmitido los rabinos. No se usaba asador de hierro, sino un palo de granado que se atravesaba al cordero desde arriba por el cuello: los piés delanteros se ataban á un travesaño imágen de la cruz en que debia morir

la casa hasta el otro dia por la mañana. El Señor queria exterminar por la noche á los primogénitos de los egipcios, pasando por delante de las casas señaladas con la sangre del cordero, sin dejar entrar en ellas al ángel exterminador. Por esta causa se llamó aquella fiesta *Passah*, es decir, pasar mas allá. En memoria de este acontecimiento, degollaban los sacerdotes los corderos pascuales en el patio del templo, todos los años, la noche del catorce del mes de Abib, que se llamó Nisan en los tiempos posteriores, y correspondia á una parte de nuestro mes de Marzo y á otra del de Abril. Por la noche se comia el cordero con lechuga y pan ázimo, en memoria de que los israelitas, al instituirse esta fiesta en Egipto, comieron pan ázimo porque no tuvieron tiempo de hacerle fermentar. Los rabinos afirman que no comian ya el cordero pascual de pié y con un báculo en la mano, ni estaban obligados á permanecer en sus casas aquella noche. Lo que prueba este último aserto es, que las puertas del templo quedaban abiertas aquella noche. (Jos., *Antig. Jud.* XVIII).

El quince del mes de Nisan empezaba la gran fiesta de pascua, que duraba siete dias, y que se llamó tambien la fiesta de los Azimos. Si Josefo habla alguna vez de la fiesta de ocho dias, es porque cuenta la tarde

el arquetipo del cordero pascual. Los rabinos explican este uso á su manera, y dicen que si se hubiera asado en un asador de hierro, éste hubiera contribuido algo á la coccion; en lo cual se hubiera contrariado la ley que prescribia se asara al fuego. Este es un verdadero capricho de rabino.

del catorce en que se comía el cordero pascual, y era fiesta desde las tres. El quince de Nisan era una gran solemnidad, en que se daba de mano á toda obra servil, así como el veintiuno en que concluían las fiestas. Sin embargo, diferenciábanse éstas del sábado, propiamente dicho, en que no prohibían la preparación de la comida como éste. (Levítico, XXIII, 11). El día segundo de la fiesta se ofrecía la primera gavilla de cebada (1), y contando desde éste la solemnidad de pentecostes, instituida en memoria de la promulgación de la ley sobre el Sinai, cayó en el día quincuagésimo, porque ésta se dió á los cincuenta de la salida de los israelitas de Egipto.

Mis lectores verán mas abajo, que estas observaciones preliminares no son ajenas del asunto que tratamos.

Reunamos, pues, los pasajes de los evangelistas, en que se habla de la celebración de la última pascua de Jesucristo (2). San Mateo dice (Cap. XXIV, v. 17 á 20):

“Y el día primero de los Azimos, se acercaron á Jesus sus discípulos diciendo: ¿Dónde quieres que te pre-

(1) El quince se llamaba también sábado, así como todas las fiestas en que estaba prescrita la suspensión del trabajo. Lo que demuestra asimismo que se habla de este día en el pasaje citado, es que Josefo dice formalmente: En el día segundo de la fiesta, que es el diez y seis del mes, se ofrecen á Dios las primicias de la cebada. (Jos. Ant. Jud. III).

(2) Cuando se habla de la fiesta de siete días, el quince del mes de Nisan, se llama comunmente el primer día de los Azimos: si no, se llama el décimocuarto, en atención á que en la noche de este día empezaba el uso del pan sin levadura en el banquete pascual.

paremos la pascua? Mas Jesus dijo: Id á la ciudad y decidle á cierto hombre: El maestro dice: Mi tiempo está cerca: yo hago la pascua en tu casa con mis discípulos. Y los discípulos hicieron segun les mandó Jesus, y prepararon la pascua. Y llegada la noche estaba á la mesa con sus doce discípulos.”

San Márcos se expresa así (Cap. XIV, v. 12 á 18):

“Y el día primero de los Azimos, cuando inmolvaban la pascua (1), le dicen los discípulos: ¿A dónde quieres que vayamos y que te preparemos la pascua? Y envió dos de sus discípulos y les dijo: Id á la ciudad, y os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle, y donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa que dice el maestro: ¿Dónde está el lugar donde yo coma la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un cenáculo grande y adornado: preparad allí la pascua para nosotros. Y fueron sus discípulos, y llegaron á la ciudad, y encontraron como les había dicho, y prepararon la pascua. Y llegada la noche, fué con los doce. Y estando ellos á la mesa comiendo...”

Oigamos ahora á San Lucas (Cap. XXII, v. 7 á 16):

“Y vino el día de los Azimos, en el que era necesario inmolar la pascua. Y envió á Pedro y Juan diciendo: Id á prepararnos la pascua para que comamos. Mas

(1) La voz griega *thuein*, significa sacrificar y degollar. Los sacerdotes inmolvaban estos corderos, que fueron ofrecidos al Señor antes de comerlos en las casas; de donde provino que fuera anexa á aquella la idea de sacrificio.

ellos dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Y él les dijo: Al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle á la casa donde entre, y direis al padre de familia de la casa: El maestro te dice: ¿Dónde está el lugar donde yo coma la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un cenáculo grande y adornado: preparad allí la pascua. Y yendo ellos, hallaron como les dijo, y prepararon la pascua. Y habiendo llegado la hora, se puso á la mesa y los doce apóstoles con él, y les dijo: He deseado con deseo comer esta pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo, que en adelante no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios."

Estos pasajes son claros, y no nos dejan duda alguna de que nuestro Señor comió con sus doce discípulos el verdadero cordero pascual, prescrito por la ley y en el tiempo legal. Sin embargo, parece que varios pasajes del evangelista San Juan demuestran, que en aquel año se comió el cordero pascual el viernes, día de la muerte de nuestro Salvador.

Las dificultades que se originan de los primeros pasajes del evangelio de San Juan, pueden desvanecerse fácilmente; porque este pasaje: "Seis días antes de la pascua llegó Jesús á Bethania, donde había muerto Lázaro, &c.;" lo cual aconteció probablemente el sábado, porque su entrada en Jerusalem al día siguiente, fué en domingo segun la tradicion (de donde vino nuestro domingo de Ramos), no prueba lo que se ha querido pro-

bar. Si el Evangelista determinó en este lugar el tiempo, segun un estilo muy usado entre los judíos, lo mismo incluye en su indicacion el sábado que el jueves de la víspera de pascua, y en este caso habla de la víspera de pascua, en que Jesús y sus discípulos comieron el cordero pascual. Esta víspera de pascua solia llamarse la pascua; pero la fiesta que empezaba al día siguiente, se llamaba tambien la pascua. Si contó á nuestra manera, como sucedia á veces, habló del viernes.

Estas dos acepciones de la palabra pascua, quitan tambien la dificultad que pudiera sacarse de otro pasaje en que dice San Juan del jueves por la noche: "Antes de la fiesta de la pascua, &c."

Pero bajo este respecto parece que es mas importante el siguiente pasaje del mismo evangelista: "Llevaron, pues, á Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Y era por la mañana, y no entraron ellos en el pretorio, para no mancharse y comer la pascua. (San Juan, XVIII, 28)."

Mucho mas importante todavia es, en mi concepto, este pasaje: "Los judíos, pues, (es decir, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos), porque era la parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el sábado (porque era grande aquel día de sábado), suplicaron á Pilato que se les quebrantasen las piernas y fuesen bajados (los reos). (San Juan, XIX, 31)."

Trátase de desvanecer la dificultad del primer pasaje de estos, diciendo que por la pascua, que los persegui-

dores de Jesus querian comer tambien el viernes, no se entiende el cordero pascual, sino los manjares que provienen de los sacrificios celebrados durante la solemnidad. Es verdad que en la Sagrada Escritura se llaman tambien pascua estas ofrendas; pero me cuesta trabajo creer que por comer estos manjares no hubiesen querido entrar los príncipes de los sacerdotes y los ancianos en el pretorio, para no mancharse, si es que la celebracion del primer dia de la festividad de pascua se lo hubiera permitido. Yo no puedo, sin pruebas, dar tal importancia á estos manjares que provenian de los sacrificios de que acabamos de hablar.

En el segundo pasage, el dia de la muerte de Jesucristo se llama *paraskeue*, dia de la preparacion ó víspera del sábado. Se dice que todos los viernes se llamaban así, con respecto al sábado siguiente: puede ser; pero no hallo pruebas en ninguna parte. Mas concedámoslo; sin embargo, yo no puedo creer que el primer dia de la fiesta de pascua se llamase así cuando caia en viernes, porque me parece que debió mirarse como el dia mas solemne de todo el año, y el viernes en el pasage citado, se halla evidentemente oscurecido, y solo se menciona como el dia de la preparacion, diciéndose del sábado siguiente: *porque era grande aquel dia de sábado*. Y ¿por qué era mas solemne que los otros sábados? Porque era el sábado de la semana de pascua. Mas si este sábado sacó su celebridad de la fiesta, el primer dia de ésta era mas solemne que él.

Ciertos autores, atajados por estas dificultades, han sostenido que aquel viernes era el dia catorce del mes de Nisan; y por esta razon, segun ellos, no quisieron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, entrar en el pretorio, para poder comer el cordero pascual por la noche. Nuestro Señor, decian, no comió el verdadero cordero pascual, prescrito por la ley, sino que celebró solamente un banquete en memoria de aquel, porque habiendo previsto que su prision debia efectuarse por la noche, conoció que no podria comer el cordero pascual el viernes, segun la ley. De esta opinion son Grocio, Lami, Thoynard y el P. Calmet, que escribió una disertacion particular sobre esta materia, y otros, aun entre los protestantes, por ejemplo, Eduardo Simson, en su excelente *Chronicon catholicum*. (Anales universales).

Los defensores de esta opinion alegan tambien pruebas de analogía. Convenia, dicen, que nuestro Salvador, el arquetipo de aquellos corderos figurativos, y á quien el apóstol San Pablo llama *el cordero pascual que fué inmolado por nosotros*, espirase á la hora misma en que fué inmolado el cordero pascual típico. Las analogías no prueban nada; pero cuando son evidentes como esta, dan cierto peso á las opiniones, y sobre todo, cuando se trata, como aquí, de la pascua, que abunda en símbolos. Ya veremos que no quedará perdida esta analogía en la opinion que me parece mas probable.

El padre Calmet apela á los cálculos astronómicos

modernos, según los cuales, el catorce del mes de Nisan cayó en viernes el año 33 de la era vulgar, que los más célebres cronologistas han considerado que fué el de la muerte de nuestro Señor. Plumyoen, que ha respondido muy bien á la disertación del padre Calmet, dice que se equivocó respecto de los cálculos del célebre Pablo Middelbourg, según los cuales, el catorce de Nisan del año en cuestión, cayó en jueves (Biblia de Rondet). Como quiera que sea, no tenemos ningún motivo para creer que los judíos fuesen tan grandes astrónomos, que pudieran hacer los cálculos difíciles con una precisión imposible entonces de conseguir. En lo sucesivo veremos cuánta dificultad tenían los cristianos aun en tiempo de los emperadores cristianos, cuando estaban todos los recursos á su disposición, determinar cada año por reglas astronómicas, el día en que debía celebrarse nuestra pascua.

Mucho se engañaría el que quisiera juzgar de los conocimientos astronómicos de los judíos, por la admirable precisión del período de su jubileo, que daba un grado de exactitud á su cronología, que no tiene ni aun la cronología gregoriana. El período del jubileo provenía de Dios, y fué resultado de teorías que no conocían. Estaban tan poco versados en astronomía, que si hemos de creer á los rabinos, mandaban observar en unas montañas, todos los meses, la aparición de la luna nueva, para poder fijar sus fiestas: este método sujetaba sus conocimientos á las nubes y nieblas.

*Una multitud de testigos, y testigos muy respetables, los Padres de la Iglesia, griegos y latinos, hablan desde el tiempo de San Ireneo, del banquete que celebró nuestro Salvador la víspera de su muerte, como de la pascua legal que celebraba en el tiempo, y de la manera prescrita por la ley. Y si no, ¿cómo pudieran explicarse las expresiones tan claras de tres evangelistas? Con gusto convendré en que nuestro Señor deseó con deseo comer aquella pascua con sus discípulos, porque quiso instituir el Santísimo Sacramento del Altar, durante la cena; pero no puedo creer que hablando tan sencilla y afectuosamente á sus discípulos, no entendiese por la expresión cordero pascual ó pascua, el cordero que se ocurría naturalmente á los apóstoles: de este hablaba primero. No es, pues, necesario que yo repita las palabras todavía más terminantes sobre el día en que era preciso inmolar la pascua, etc. Si los pasajes del evangelista San Juan no concordasen naturalmente con la narración de los otros tres evangelistas, sería preferible conformarse á las reglas tan sabidas como exactas de la crítica, explicar las palabras del uno por las del otro, que proceder del modo contrario. Antes que forzar el sentido claro de estas narraciones, y los testimonios de la respetable antigüedad, me fijaría en la explicación de aquellos comentadores, que suponen que la pascua que querían comer los perseguidores de Jesús, según San Juan, consistía en los manjares procedentes de las ofrendas, y que el día de la preparación fué el primero de*